

Prácticas docentes y aprendizajes de las educadoras especiales en el contexto rurourbano

Maira Alejandra Beltrán-Castiblanco¹ 
María Camila Fernández-Muñoz² 

Resumen

El presente artículo es de reflexión, aquí se retoma elementos de las experiencias y tensiones de las prácticas educativas vividas como educadoras especiales en formación en el contexto rurourbano en Colombia, Municipio de Sopó, Cundinamarca, en la Institución Educativa Integral Sopó (CEIS).

El trayecto a lo largo de la práctica se enfoca en ver el aula como un espacio que reconoce los saberes, sentires y necesidades que vive el docente en el día a día, a partir de diferentes fases que hemos construido como educadoras en formación. La vivencia inicia con el reconocimiento del contexto, el cual permite acercarnos a una nueva realidad, para luego pensar en la co-creación de espacios dados desde el trabajo cooperativo, con el fin de contribuir de manera positiva a la

1 Estudiante de x semestre, Licenciatura en Educación Especial, Universidad Pedagógica Nacional. mabeltranc@upn.edu.co

2 Estudiante de x semestre, Licenciatura en Educación Especial, Universidad Pedagógica Nacional. mcfernandezm@upn.edu.co

reconstrucción de cómo se ha llevado a cabo el proceso de inclusión y las estrategias implementadas, que lleva a la reconfiguración del Plan Individual de Ajustes Razonables (PIAR) y la flexibilización curricular en la institución.

Además del acto pedagógico mencionado, este relato da cuenta de lo que se ha vivido dentro y fuera del aula con los docentes, para visibilizar qué espacios se lograron construir en torno a la co-creación con los docentes y permitieron el diálogo, y cuáles no, a causa de ciertas resistencias encontradas a lo largo de este camino de formación, dado que no se ha permitido el reconocimiento de la diversidad de quienes habitan allí. También se reflexiona en torno al rol del educador especial en contexto rural y urbano.

Palabras clave: inclusión; docente; aprendizaje activo; relación entre pares; cooperación educacional

Experiencias y tensiones

Para iniciar con el relato de nuestra experiencia, presentamos el contexto de la práctica pedagógica. La institución educativa Integral Sopó se encuentra ubicada en el municipio rurourbano de Sopó, Cundinamarca. Las personas que habitan este municipio se dedican a la agroindustria, como la producción de los derivados lácteos, también hay gamas industriales para la construcción y fabricación de fósforo; además de las actividades comerciales, de servicio y financieras (Sede electrónica de Sopó, 2021).

El modelo pedagógico de la institución es el sistema educativo relacional, el cual se desarrolla a partir del aprendizaje autónomo de los estudiantes y la construcción propia del conocimiento; este sistema educativo se relaciona con la corriente pedagógica constructivista que brinda las herra-

mientas para que el estudiante construya su propio aprendizaje (I.E.D. CEIS, 2016). Además, por medio de la alcaldía existe una alianza con la Unidad de Atención Integral (UAI) que emplea actividades terapéuticas desde diferentes áreas y enfoques para la población con discapacidad.

Nuestros primeros encuentros fueron todo un viaje de exploración, por medio de la observación participativa iniciamos el reconocimiento del contexto, nos acercamos a los docentes desde la escucha activa y la capacidad de entender las realidades. A partir de allí, se reconoció que el aula es un espacio de aprendizaje atravesado por las emociones y vivencias de los estudiantes, pero que no todos los docentes reconocen el contexto de cada sujeto para que sea tenido en cuenta al realizar los ajustes; por otra parte, identificamos que la discapacidad se ve asociada al diagnóstico, esto basado en barreras actitudinales, las cuales no han permitido la diversidad del ser, es decir, el buen desarrollo de cada estudiante en todos los aspectos de la vida para potenciar su participación en los diferentes escenarios.

Aunque lo anterior solo es una de las miradas; hay otra cara de la moneda, que podemos indicar como buena, bonita y noble. Entre compañeros la convivencia es solidaria y sus acciones son más incluyentes que las de los adultos, dado que se preocupan por la ausencia de compañeros con discapacidad y del por qué no asisten a la escuela, así como también se interesan por las actividades que estos hacen, y se observaron acciones de apoyo y trabajo conjunto.

Como otro momento de esta narración, consideramos relevante que, al estar en el aula con los docentes de la institución, pudimos acercarnos a sus dinámicas particulares. Resaltamos de esta oportunidad que la mayoría de docentes organiza los puestos o sillas de los estudiantes de forma tradicional; cuando evalúan, organizan a los estudiantes y sus puestos en filas y mirando hacia el tablero. Aunque algunos rompen este esquema y trabajan en mesa redonda, en busca del aprendizaje significativo y dinámico. La fuerza de lo tradicional

también está apoyada por las guías que median el aprendizaje activo y que muchos maestros utilizan.

En cuanto al salón como espacio privilegiado para la enseñanza-aprendizaje, todos cuentan con decoración alusiva a la asignatura que se imparte; pero, más allá de esto, es relevante aclarar que el aula no es únicamente el espacio físico, sino que también gira en torno a las vivencias, emociones y situaciones que atraviesan al estudiante y al docente; y esto último puede llevar a diferentes relaciones que afectan de forma distinta el proceso de enseñanza-aprendizaje. Esta mirada nos convoca como educadoras a analizar el ambiente siempre en construcción y a una constante reflexión crítica en relación con las personalidades, subjetividades, gustos y demás aspectos de docentes y estudiantes.

Una vez analizamos lo anterior y contamos con datos recogidos con entrevistas y encuestas —datos que reafirmaron la cotidianidad de prácticas segregadoras dentro y fuera de las aulas— propusimos en las prácticas educativas planeaciones centradas en el trabajo cooperativo, la flexibilización y la importancia de los ajustes a las actividades para que todos los estudiantes participaran. Desde este lugar, trabajamos en la disminución de imaginarios o etiquetas de los sujetos que irrumpen el aula.

Además de lo anterior, dialogamos con los docentes acerca del desarrollo del Plan Individual de Ajustes Razonables (PIAR) en el marco amplio de la educación inclusiva; esto, al identificar que los docentes no habían tenido acercamientos a esta perspectiva y herramienta. Se procuró que en cada encuentro se mantuviera la idea de co-construcción de espacios, lo cual privilegia las interacciones entre pares en busca de un mismo objetivo; dicho objetivo fue el aprendizaje activo entre pares, por una parte, los docentes de la institución y, por otra, los educadores especiales en formación.

Desde el diálogo se tejieron saberes. Aprendimos de la importancia de escuchar la voz de los docentes participantes; sus relaciones y experiencias con el aula nos enseñaron, entre otros elementos, la fuerza de las creencias e imaginarios en

cada acción pedagógica, por ejemplo, respecto a la discapacidad, la evaluación y la enseñanza. Este aprendizaje siempre requerirá contextualizarse, más aún desde el interés de la educación especial en relación con la educación inclusiva y la diversidad del ser.

Para finalizar con nuestro proceso de práctica educativa, organizamos un diálogo de saberes dentro de la institución; este permitió escuchar pequeños cambios de concepción de los docentes sobre la inclusión, sobre su papel y el papel que cumplen en la vida de los estudiantes. Este diálogo mostró que los espacios generados son oportunidades de aprendizajes valiosos pues rescatan el compromiso que tienen como docentes, el cual va más allá de una clase. Finalmente, esperan que durante los próximos años se puedan seguir construyendo estos espacios que han sido de total provecho para ellos.

Conclusiones

En cuanto a las conclusiones de la práctica pedagógica como experiencia, los aportes realizados al desarrollo del PIAR se reflejan en las acciones del docente de manera significativa, ya que ellos lo hacían parte de su planeación, con sentido de pertenencia. Así mismo, había actitud positiva ante las propuestas y requerimientos de la inclusión; se reflejan los sentires y saberes de los docentes a raíz de las necesidades que surgen en el aula, a partir de la mismidad, otredad y alteridad, que permiten establecer respuestas y apoyos a los docentes.

Desde los estilos de aprendizaje y enseñanza, encontramos que después de la aplicación de algunos instrumentos se logró conocer los estilos de aprendizaje de los estudiantes, lo cual le permite al docente adaptarse a esas diferentes formas de ser

y estar, partiendo de preguntas como por ejemplo, ¿cómo enseño?, ¿cómo aprendo?

En cuanto a la co-creación de espacios, se evidenció que el aula se ha ido dinamizando al pensarnos en una educación para todos. El trabajo cooperativo permitió generar sentido de pertenencia y participación activa, aportando a las prácticas de la institución a partir de la construcción de la inclusión desde perspectivas justas y equitativas, lo cual permite que sigan trabajando y forjando este enfoque con las actividades que les hemos dejado para su uso.

En esta misma línea, teniendo en cuenta la educación especial, se refleja este rol desde el acto reflexivo y crítico, cuando se cuestionan constantemente las prácticas pedagógicas y estructuras educativas que siguen perpetuando desigualdades. Este cuestionamiento permite identificar barreras físicas, actitudinales y curriculares que limitan el acceso y la participación plena de todos los estudiantes. Desde esta perspectiva, el educador especial no solo enseña, sino que también transforma, porque siempre le apunta a un entorno más inclusivo y justo, en el que la diversidad sea una fortaleza y no un obstáculo; todo ello acompañado del conocimiento y el saber que llevan a la acción

pedagógica contextualizada para los estudiantes y quien lo requiera, permitiendo así la reconstrucción de la educación y su praxis.

Al adoptar dicha postura crítica, como educador especial, se contribuye a la construcción de una educación equitativa y justa al promover estrategias que garanticen igualdad de oportunidades para todos los estudiantes. Lo que implica diseñar estrategias de aprendizaje personalizadas, es decir, conocer al estudiante y todo su contexto; también colaborar con otros profesionales y familias; fomentar una cultura de respeto y empatía en la comunidad educativa. Desde el rol del educador especial, este se posiciona como un agente de cambio, cuyo trabajo está encaminado hacia la búsqueda de que la educación sea un derecho universal, accesible y transformador.

Referencias

- I.E.D. CEIS. (2016). Sistema Educativo Relacional. <https://iedceis.wixsite.com/2016/serfceis>
- Sede Electrónica de Sopó (2021, 7 junio). Economía. Sede Electrónica de Sopó. <https://www.sopo-cundinamarca.gov.co/publicaciones/41/economia/>